

La arquitectura y el paisaje. La construcción de imaginarios turísticos a través de la imagen fotográfica en el México de mediados del siglo XX

Architecture and landscape. The Construction of tourist imaginaries through photographic images in the mid-twentieth century Mexico

Juan Pablo Ortiz Valoy
Universidad Veracruzana
Correo: juanortiz@uv.mx
Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-6175-684X>

Eunice del Carmen García García
Universidad Veracruzana
Correo: eungarcia@uv.mx
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8224-0259>

e-RUA

Fecha de recepción: 14/05/2025
Fecha de aceptación: 27/06/2025
<https://doi.org/10.25009/e-rua.v17i08.303>

Resumen

El trabajo que a continuación se presenta pretende observar y analizar la arquitectura en el contexto del paisaje turístico. Parte de la noción de un turismo vacacional referido a su etapa de masificación situando su momento cumbre a mediados del siglo XX. Más allá de su implicación económica reconoce sus aspectos sociales, ambientales y paisajísticos. Se establecen relaciones y concordancias entre el turismo y su arquitectura, principalmente las que tienen que ver lo espacial-temporal. Del paisaje, natural o antropizado, también esencial para el turismo, distingue los de su dimensión física, visible y estética, como también cultural, por tanto, está considerado como construcción ideológica. Presenta a la imagen fotográfica como medio para percibirlo e intenta establecer su papel en la construcción de un imaginario colectivo para el turismo en México a través de la selección de algunos casos ejemplares.

Palabras Clave:

Arquitectura, turismo, paisaje, imaginario colectivo, imagen fotográfica, México

Abstract:

The following work aims to observe and analyze architecture in the context of tourist landscape. It begins with the notion of holiday tourism, referring to its massification period, placing its peak in the mid-twentieth century. Beyond its economic implications, it recognizes its social, environmental, and landscape aspects. Relationships and concordances are established between tourism and its architecture, primarily those related to the spatial and temporal aspects. From the landscape, whether natural or anthropized, also essential to tourism, it distinguishes its physical, visible, and aesthetic dimensions, as well as its cultural one; therefore, it is considered an ideological construction. It presents the photographic image as a means of perceiving it and attempts to establish its role in the construction of a collective imaginary for tourism in Mexico through the selection of some exemplary cases.

Keywords:

Architecture, tourism, landscape, collective imaginary, photographic image, Mexico



Introducción

Abordar el estudio de la arquitectura y el turismo implica la consideración del paisaje como una tercera variable de las que ambos hacen uso y que llegan a caracterizarlo, lo construyen físicamente, transforman y significan. Definir los componentes de esta triada y apuntar algunas de sus ámbitos coincidentes se presenta como un primer objetivo de este trabajo. A continuación, se considera el paisaje desde su dimensión física y visual pero también sociocultural y simbólica, para intentar justificar la utilización de la imagen fotográfica como registro para entenderlo, situándolo en un tiempo determinado y vinculándolo a un territorio sobre el que se ha construido un imaginario colectivo. Por último, se presentan unos casos que pueden servir como muestras para comprobar lo propuesto en el contexto del turismo mexicano. Estos casos son observados bajo la óptica de precisar su posible influencia en la construcción del imaginario.

Una breve noción de turismo

Aunque el inicio de los viajes motivados por razones migratorias, científicas, laborales, profesionales, entre otras, se pueden rastrear muy temprano en la historia, el concepto de viaje al que aquí se hace referencia es el que se realiza con fines de descanso, vacacional o de ocio; es decir, el viaje turístico, cuyo desarrollo se puede situar en el siglo XX. El turismo se concibe como un "complejo conjunto de relaciones y fenómenos que se desprenden de los desplazamientos y de las estancias temporales, en un lugar determinado, por parte de gente que procede de otro lugar, y que viaja por motivos recreacionales o de placer" (Nogué, 1989, p. 37).

Del turismo, fenómeno social relativamente reciente, se ha considerado su implicación económica, como actividad importante para el desarrollo de diversas regiones. Menos abordadas están sus implicaciones ambientales, sociológicas, espaciales o paisajísticas.

El concepto de turismo al que se alude surge en Europa tras la Segunda Guerra Mundial como un proceso norte-sur, debido a las reformas sociales y económicas logradas por la clase trabajadora en países con economías industrializadas y capitalistas (Hiernaux, 1994). Con la necesidad de disponer de tiempo libre o de ocio y reconocidos los beneficios físicos y psicológicos del contacto con la naturaleza, que contrarrestan los efectos del hacinamiento y contaminación urbana, el paisaje campestre se idealiza en una fase del proceso de evolución del turismo que, desde un enfoque geográfico, se ha denominado "El Edén es el Campo" (Hiernaux, 1994), al

alcance de una gran mayoría, lo que impulsaría el desarrollo del turismo en el siglo XX.

El turista que inició siendo parte de una élite aristócrata, que realizaba actividades como el Grand Tour con fines educativos o los viajes para conocer culturas exóticas de algunos pocos aventureros, se hizo parte de una masa cada vez más extensa de clase trabajadora, en la segunda mitad del siglo XX, que se desplaza a nuevos espacios turísticos como los localizados en la América Latina o El Caribe.

Algunas relaciones entre turismo y arquitectura

Más allá de que el turismo necesita de unos espacios arquitectónicos que le permitan establecerse en el paisaje, o que la capacidad de contar con estructuras de alojamiento en un lugar es la que lo convierte en un destino turístico (Pié, 2015), relacionar turismo y arquitectura se justifica por algunos aspectos coincidentes entre ellos.

Turismo y arquitectura son prácticas que guardan relación estrecha con el espacio, tienen un fuerte componente espacial. El turismo necesita de un espacio en el cual inscribirse, de él se apropia; la arquitectura también lo necesita para situarse y es la materia prima con que propiamente se concibe. Tanto el turismo como la arquitectura crean y transforman espacios. Las prácticas de ambos fenómenos no solo se sitúan en el espacio, sino que sobre él se desplazan, por tanto, está presente también el elemento temporal. La razón fundamental del viaje turístico es el rompimiento de la rutina que se alcanza con un cambio físico de lugar (Nogué, 1989), voluntario desplazamiento a un nuevo espacio.

En la esfera de lo arquitectónico el viaje se traduce en recorrido (promenade architecturale), se experimentan los espacios que lo configuran a través del movimiento, del desplazamiento; lo cual es también aplicable a la esfera de lo urbano al pensar en el transeúnte ocioso que estudia la sociología urbana.

Desde el espacio arquitectónico el turista disfruta y aprecia un nuevo paisaje, ya sea natural o antropizado, en el que se encuentran elementos físicos, naturales o artificiales y manifestaciones socioculturales y simbólicas.

Arquitectura y turismo en el paisaje

Al turismo y a la arquitectura, así como la condición de lo espacial y temporal ya apuntada, le es consustancial el ambiente en que ellos se producen, a este ambiente general,

desde su percepción visual, podemos considerar como paisaje.

Desde sus definiciones más básicas y tradicionales se puede extraer que "la noción de paisaje surge como sublimación del territorio por intermediación de los sentidos, en especial de la vista" (De Gracia, 2009, p. 20). Otra definición del paisaje, tomada de la geografía, y que lo relaciona con la arquitectura, es aquella que lo describe como el ambiente en que están situados el hombre y los edificios que construye, "paisaje es una asociación de formas que se localizan en la superficie terrestre" (Tedeschi, 1972, p. 29). En estas formas se distinguen elementos naturales y culturales, cuyo predominio define el tipo de paisaje.

Por tanto, el paisaje no solo se concibe desde su dimensión física, visible y estética, sino que se consideran otros elementos que permiten su entendimiento como medio representativo, simbólico y a la vez polisémico.

El carácter multidisciplinario del paisaje requiere la intervención de diversos campos del conocimiento que permitan estudiarlo. Para esta aproximación se propone una concepción del paisaje que articula varias dimensiones, la ambiental, la social y la simbólica, que se adhieren y se encuentran en consonancia a las antes establecidas para el turismo y arquitectura. La primera dimensión es la del "espacio en cuanto a entorno físico y matriz medioambiental de la acción humana", la segunda es la del "espacio en cuanto a entorno social o medio construido por el ser humano" y la tercera es la del "espacio en cuanto a entorno pensado o medio simbólico, base para comprender la apropiación humana de la naturaleza" (Criado, 1999, p. 6).

Del paisaje, por lo general y tradicionalmente, se extrae su componente físico, en especial lo natural, relacionado a los elementos de la superficie terrestre (luz, vegetación, montañas, mar, ríos, viento, clima, altitud, dimensiones). En la Edad Moderna con la revolución científica se estableció en occidente una división entre naturaleza y cultura, que situaba al paisaje dentro de la primera (Gordillo, 2014); aunque en posiciones recientes se le atribuye una concepción también cultural. Souto (2011) lo refiere "tanto a un objeto material real, a una porción de territorio, como a su imagen, a su representación artística" (p. 3). Se puede deducir entonces que el paisaje contiene connotaciones culturales, es también una construcción ideológica, en especial el paisaje turístico, realizada tanto por el que lo habita de manera cotidiana

como por el que recién lo descubre, el turista.

Por lo anterior, es posible inferir que, así como se han establecido relaciones entre el turismo y la arquitectura, con estas dos realidades el paisaje también establece interrelaciones. Se entiende el paisaje como un elemento esencial para el turismo, considerado como el aspecto visible y perceptible del espacio por un observador, en este caso el turista, "es un producto social, el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza" (Nogué, 1989, p. 41).

Por otro lado, el paisaje cultural está moldeado por la componente social.

Entre sus elementos se encuentran "*formas físicas, obtenidas transformando las formas naturales o las creadas por el proceso de desarrollo cultural, las cuales toman una significación particular para el habitante tanto en el campo de las referencias espaciales y visuales...como en el campo histórico, al que el habitante se siente más ligado afectivamente y también en lo estético, igualmente importante para el habitante y el visitante.* (Tedeschi, 1972, p. 99)"

De igual manera cabe entender que el paisaje ha sido antropizado y la arquitectura es uno de los elementos más notorios de ese proceso. Si el paisaje es una ventana abierta a una nueva cultura (Nogué, 1989) a la que se asoma el turista, esa ventana, para detenerse observar y disfrutar, la proporciona, en muchos casos, una estructura arquitectónica.

El arquitecto

"No puede pensar en el edificio que proyecta sin vincularlo al terreno a sus formas y colores, a su constitución y resistencia; lo imagina iluminado por la luz cambiante del día, perfilado contra un fondo de montañas o de bosques, reflejado en un lago, enfrentando a la extensión de una llanura o de la superficie del mar. (Tedeschi, 1972, p. 27)"

Esta arquitectura turística que acompaña el paisaje, también lo construye y completa, forma parte de él, sobre todo si es en una relación de concordancia con los elementos de este. No obstante, y en sentido inverso, el paisaje condiciona la arquitectura, esta puede intensificar la experiencia del turista ante el paisaje. La obra arquitectónica entra en interacción con el paisaje en que se ubica, no solo aportando sus formas, sino que también por medio de las actividades que genera, en y alrededor de sus espacios, se vincula con diferentes aspectos del paisaje.

La construcción de imaginarios sobre el paisaje turístico

La construcción de un imaginario colectivo turístico se ha basado en la imagen formada por la clase trabajadora frente al paisaje natural del que durante mucho tiempo se había desvinculado. Es el empuje o influencia de ese imaginario colectivo que lleva a la apropiación y transformación del espacio paisajístico turístico, y que idealiza el paisaje costero, la marcha al mar, y luego el paisaje de lugares cálidos, la marcha al sol (Hiernaux, 1994).

Ambas marchas, no solo se realizan mediante desplazamientos a lugares exóticos, sino que además se consideran como prescripción médica que valoriza el espacio cercano a la costa y a su calidez (Torres, 2000). Estos imaginarios paisajísticos se han mantenido constantes hasta los años de la década de 1970, cuando comienzan a crearse unos nuevos. A partir de allí se podría plantear una tercera marcha, al menos de forma masiva, a la ciudad.

Existen agentes productores y consumidores del espacio turístico, la arquitectura también ha sido utilizada como herramienta de los productores para la construcción del imaginario al que se integra. "La arquitectura juega un papel fundamental en la construcción del imaginario colectivo sobre el que se sustenta la actividad turística" (Pié, 2015, p.23). La creación de algunos de estos imaginarios son afines a las expectativas fantasiosas de la aristocracia (Torres, 2000).

En esta construcción de imaginarios la percepción del paisaje es un factor importante a considerar. La percepción, sobre todo aquella que el turismo se forma sobre otros lugares está muy influenciada por información proporcionada por "pseudoimágenes" que provienen de los estereotipos creados y difundidos a través de los medios masivos de comunicación. Estas imágenes tienen tanto "poder de penetración y de impacto, que puede llegar incluso a reemplazar la propia observación personal (si ésta se produce) o, cuando menos, a forzar al individuo —al turista, mejor dicho— a adaptar esa observación personal al estereotipo previamente «consumido»" (Nogué, 1992, p.48).

No obstante, la variedad de grupos sociales y de imaginarios que estos pueden crearse sobre el paisaje, si consideramos a los turistas como grupo social, pese a su heterogeneidad, se podría considerar que "la mayoría de los turistas actuales reacciona de forma parecida hacia el lugar que se visita" (Nogué, 1992, p.50). En términos de la valoración estética del paisaje "existe una estrecha conexión entre la belleza de un paisaje y las imágenes idealizadas y los tópicos paisajísticos

que una cultura produce y difunde" (Nogué, 1992, p.52).

La imagen fotográfica del paisaje y la arquitectura turística

Si se considera el aspecto o condición visual del paisaje, cuyos componentes físicos o culturales pueden ser reconocibles en una imagen fotográfica; asimismo, si "todo paisaje es una acumulación de información, una fuente enormemente rica de datos sobre la gente y las sociedades que lo han ido moldeando" (Nogué, 1989, p.42), se podría considerar, de manera equivalente, que lo es la imagen fotográfica del paisaje, donde queda registro de su evolución.

Las imágenes están entendidas como elementos que propician el conocimiento del mundo y no como simples representaciones del entorno paisajístico (Favila, 2021). Las fotografías, referidas al paisaje, pueden servir como documentos que aportan información sobre el paisaje cultural, sus aspectos estéticos, simbólicos e ideológicos.

La relación entre fotografías y espacio físico y vivido se fortalece con la noción de paisaje. La fotografía es un instrumento utilizado ampliamente para obtener información estética y formal de paisaje y la arquitectura. Sin embargo, se debe dejar constancia de que también:

"se ha demostrado que los resultados sobre la valoración estética del paisaje varían considerablemente según se utilice la observación del paisaje real o la observación de fotografías. Existen diferencias evidentes en lo referente a la amplitud del campo visual, al encuadre o a la apreciación de las distancias y de los tamaños, diferencias que pueden condicionar los resultados finales e incluso conducir a soluciones opuestas. Con todo, la fotografía continúa siendo una de las técnicas más habituales de evaluación estética del paisaje. (Nogué, 1992, p.52)."

Desde la imagen fotográfica que se enfoca en la arquitectura se considera la mirada como una "actividad indagadora de la visión, es el momento en que el sentido de la vista supera la mera sensación ligada a la apariencia para penetrar en la estructura vinculada a la esencia" (Piñón, s.f.). El fotógrafo toma "formas, no soluciones; relaciones, no cosas" (Piñón, 2015, p.74); la fotografía "opera decisivamente en el modo en que los arquitectos y la sociedad en general ven y conocen el mundo: sus paisajes, sus ciudades y sus edificios" (Gastón, 2015, p.14).

Sin embargo, la amplia difusión de imágenes que solo presenta paisajes naturales para el turismo, ha sido poco habitual, estas imágenes generalmente incluían estructuras

turísticas insertas en paisajes atractivos, con el interés comercial por medio, en otros casos el objetivo de la toma fotográfica era propiamente lo arquitectónico. A través de la fotografía se pueden visualizar los recursos que emplea el proyecto de arquitectura y la manera como interacciona con el paisaje en el que se inserta. “La fotografía de arquitectura tiene un valor heurístico, de descubrimiento, porque permite revelar y conocer aspectos de la arquitectura, de su historia, de su carácter, de su tradición, sin tener que recurrir al discurso verbal” (Armesto, 2015, p.12).

El paisaje es el fondo de la imagen, la inserción de la figura antrópica, la arquitectura, al mismo tiempo construye un nuevo paisaje. Sin embargo, no se agota en la propia imagen, hace falta un proceso mental. El espectador participa de forma activa, creándose el imaginario, a cada uno corresponde arquetipo arquitectónico.

En la construcción de esos imaginarios los medios masivos de comunicación, la publicidad, la imagen fotográfica del paisaje y su arquitectura tienen un papel decisivo, han impulsado e influenciado el desarrollo del turismo en muchos lugares.

Las imágenes fotográficas constituyen un fondo documental importante para la lectura del espacio turístico. Se debe destacar su presencia en las publicaciones periódicas, carteles publicitarios, revistas especializadas de arquitectura como medios de difusión eminentemente gráficos. Sin embargo, la fotografía de postal, o publicitaria, de fácil circulación tendrá el mayor protagonismo. Las tarjetas postales, que en definitiva no son más que una buena fotografía impresa, que viaja por correo y que al mismo tiempo servía para promocionar los enclaves turísticos por el mundo. Algunas de estas tarjetas postales se han convertido en documentos coleccionables que pueden visualizarse o comprarse en internet a través de sitios webs que se dedican a reunirlos y comercializarlos. Estas relatan la experiencia turística en un nivel más profundo que el texto escrito habitualmente en el reverso de la imagen de la postal.

La lectura del paisaje y su arquitectura, la que construye el imaginario turístico puede realizarse a partir de una imagen que puede tener una orientación artística, publicitaria, periodística; presentarse en diferentes momentos del día, desde diversos puntos de vista.

La construcción de imaginarios turísticos en torno a México

Para verificar la relación entre arquitectura y paisaje, y su papel en la construcción de imaginarios para el turismo a través de la imagen fotográfica, se pueden considerar algunos casos ejemplares en el territorio mexicano. Estos presentan imágenes de paisajes tanto urbanos como rurales. Su diversidad y riqueza, imposibilita abarcarlos todos y no corresponde al objetivo de estas pocas líneas.

Se toman como muestras algunos casos de fotografías en que la arquitectura y el paisaje mexicanos entran en juego. Están localizadas en algunas de las regiones consideradas determinantes en la construcción del imaginario que se crea para el turismo en México, que al igual que en otras regiones gira en torno a las características o cualidades de su mar, playas, puertos, interior de montaña, ciudad y cultura. El espacio temporal de los casos que se pudieran presentar se inicia alrededor de la segunda mitad del siglo XX, cuando se intensifica la formación del imaginario del turismo de masas al que se hace referencia; extendiéndose hasta la década de 1970 cuando los modelos turísticos y por tanto el imaginario empieza a cambiar.

Queda para estudios posteriores abarcar el imaginario construido alrededor de la actividad turística incipiente y muy específica realizada en el paisaje de las ciudades o poblados fronterizos con los Estados Unidos, consecuencia de la Ley Seca de 1919 o la del resultado del desarrollo del turismo mexicano producto de la Segunda Guerra Mundial; y cuya arquitectura se escenografiaba a tono con el estilo arquitectónico del Renacimiento Español o el Colonial Californiano, que también buscaban encontrar los turistas estadounidenses, además de en el propio, en el paisaje mexicano. Una muestra de ello son los hoteles situados en el paisaje de Baja California o en sistema montañoso de Monterrey.

Se hace referencia, sobre todo, a aquellos casos en que el paisaje incluye el elemento antrópico de la arquitectura, en el que queda registro de esta relación en imágenes reproducibles, con cierto nivel de difusión; como las realizadas, en algunos casos, por fotógrafos profesionales destacados para postales o para publicaciones especializadas.

Los ejemplos más representativos están ligados a la arquitectura dedicada al hospedaje. “La capacidad de alojamiento de un lugar es la que lo convierte en destino turístico. Por ello, la primera y más importante aportación de

la Arquitectura al desarrollo turístico ha sido la resolución del hospedaje" (Pié, 2015, p.27).

"Las fotografías ilustraron la visión que las instituciones políticas y las empresas turísticas buscaban crear mediante la representación" (Favila, 2021, p.1) de un paisaje con potencial turístico, ya fuera romántico, pintoresquista o de modernidad. Coincidiendo con la primera fase en que "el Edén es el campo", en el interior rural, montañoso y verde, el Hotel Balneario de San José Purúa de la Figura 1, en Michoacán (Jorge Rubio, 1945) aprovecha el paisaje de topografía abrupta y la presencia de manantiales, curvando su forma para adaptarse al terreno o a las vistas; en otros caos, modificando el paisaje para la construcción de unas albercas. Unos materiales pétreos vistos y techos de tejas inclinados de una arquitectura tradicional



Figura 1. Hotel y Balneario en San José Purúa.

Nota. Tomada de "Balneario de San José Purúa", México en Fotos, 2017.

<https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/michoacan/uruapan/balneario-de-san-josepurua-MX14986101456988>

se integran al paisaje natural existente y se combinan con algunos elementos de un repertorio moderno.

Sin embargo, la construcción de imaginarios, aquella basada en la marcha al mar o al sol, puede partir de la concepción de México y su golfo, extensión de un Mar Caribe, que baña las costas del Estado de Veracruz. Este espacio territorial posee las características de un paisaje que fue colonial, con un componente cultural africano importante, y una condición de puerto que ha provoca el mestizaje cultural y el imaginario de la plantación de caña de azúcar. "Veracruz por su desarrollo histórico-social y sus patrones culturales, es quizás uno de los Estados más caribeños con los que cuenta México en todo el golfo" (Mariñez, 1996, p. 283). Además, desde el punto de vista del desarrollo turístico, la zona de Yucatán, más cercana físicamente al Caribe y su caracterización física, que tiene como cabeza a la zona de Cancún en términos turísticos, comenzó a desarrollarse de forma tardía, en relación con Veracruz o el resto del Caribe mexicano.

En este sentido, en la imagen de postal aparece el Hotel Mocambo (Jesús Martí Martín y Enrique Segarra, 1938-1945). Su ubicación elevada, su aterramiento en múltiples miradores, los volúmenes conectados por pasadizos y las galerías que permiten observar el mar se enmarcan en un estilo neocolonial. En una imagen fotográfica de la Figura 2, que en términos compositivos equilibra paisaje natural y arquitectura, presenta a esta última como frontera entre el paisaje del campo interior y el del mar abierto. Los elementos de la arquitectura tradicional se aligeran para permitir las



Figura 2. Hotel Mocambo.

Nota. Tomada de "Terraza del Hotel Mocambo", México en Fotos, 2019.

https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/veracruz/veracruz/terrace-del-hotelmocambo-MX15823104423573#google_vignette

aberturas al paisaje y se crea un juego de luz solar y sombras proyectadas por elementos arquitectónicos que intentan recrear el ambiente natural tropical. El mar queda velado por la vegetación.

También en Veracruz, localizado específicamente en su puerto, uno de los principales desde tiempos coloniales, el Hotel Emporio (1953) se sitúa el paisaje antropizado de un litoral geometrizado y enmarcado por monumentos, estructuras históricas y los elementos propios del paisaje portuario, puerta de entrada de una parte de la identidad veracruzana. Adopta la tipología de la planta en U, que se orienta abrazando el paisaje portuario, de manera más directa que al propio mar abierto (Golfo de México). El punto de vista de la fotografía en la Figura 3 presenta la alternancia de tierra-mar-tierra en sus planos compositivos.

En el paisaje más urbanizado de la Ciudad de México, que ya no corresponde con el contexto del antiguo albergue, mesón o taberna urbana, el Hotel del Prado (Carlos Obregón Santacilia, 1948) presenta una ciudad cuyo paisaje se percibe dinámico y moderno, que convive con su historia y



Figura 3. Hotel Emporio

Nota. Tomada de "Hotel Emporio y Banco de México", México en Fotos, 2015, <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/veracruz/veracruz/hotel-emporio-y-banco-demexico-MX12230200868399>

tradiciones. Esto se percibe desde una toma a pie de calle de la Figura 4, en la que se observan unas formas construidas en el paisaje que tienden a la verticalidad. La arquitectura del hotel se descompone en varios volúmenes que retoman la tipología en forma de U y que, en este caso, pretenden abrazar la vida urbana y sus espacios públicos, en especial el espacio abierto y verde de La Alameda que, aunque a las espaldas del observador, sugiere su presencia permitiendo



Figura 4. Hotel del Prado

Nota. Tomada de "Hotel del Prado", por México en Fotos, 2017, MéxicoEnFotos. <https://www.mexicoenfotos.com/antiguas/distrito-federal/ciudad-de-mexico/hotel-delprado-MX14163244276732>

puntos de vistas frontales más abarcadores. Los tonos grisáceos del entorno y de las bandas horizontales de las losas de la propia edificación se combinan con la calidez del recubrimiento en tono arcilloso de los paramentos ciegos de los volúmenes superiores de habitaciones.

A partir de las observaciones de este caso se puede constatar que la arquitectura de la mayoría de las imágenes puede



Figura 5. Hotel Presidente Acapulco

Nota. Tomada de "Sordo Madaleno bajo el lente de Guillermo Zamora", por ArchDaily México, 2016. <https://www.archdaily.mx/mx/767913/sordo-madaleno-bajo-el-lente-deguillermo-zamora/556e6c04e58ecec91000231-sordo-madaleno-bajo-el-lente-deguillermo-zamora-foto>

inscribirse dentro de una modernidad arquitectónica, ya que en el periodo del turismo de masas al que este texto hace referencia, aunque luego se traslada a otros contextos urbanizados como el que se acaba de comentar, "El Movimiento Moderno encuentra en la costa su espacio natural, un paisaje verde donde dejar flotar las formas que imagina" (Pié, 2015, p.33). Debe apuntarse que, si la arquitectura tradicional se integraba al paisaje por su forma, materiales, proporciones, sin embargo, se presenta contenida, cerrada, centrada en sus patios interiores; en cambio la arquitectura moderna dedicada al turismo de mediados del siglo XX se abría y miraba hacia el paisaje.

A este respecto, el desarrollo de la casi virgen zona del paisaje de la bahía de Acapulco, en el Estado de Guerrero, coincide con el apogeo de la modernidad arquitectónica mexicana y la concepción de sus mejores productos. El hotel Presidente (Juan Sordo Madaleno, 1959) es una muestra de ello. Se sitúa en la primera línea de costa de un paisaje natural, sobre una porción rocosa de la Bahía de Acapulco. Su imagen, en

la Figura 5, muestra un enclave que aparenta ser virgen y sereno. Las líneas horizontales que perfilan las losas de entrepiso parecen fugar al horizonte marino, desde el que emergen algunos islotes rocosos. Estas líneas contrarrestan la verticalidad del volumen al que arropan. Aquí el punto de vista prioriza el paisaje marino y da la espalda al sistema montañoso. La permeabilidad de su fachada, texturizada con los huecos de los balcones, demuestra la importancia otorgada al hecho del que la arquitectura debe permitir que el paisaje pueda ser visto, apreciado. La alberca, reflejo del cielo despejado, se presenta como una porción de mar contenida en tierra y protegida por una vegetación de palmeras asociada a los territorios tropicales.

Más tarde y ya sobre un Mar Caribe, con unas propiedades geográficas y climáticas peculiares, con unos límites geográficos indefinidos, pero que indudablemente incluyen el Estado de Quintana Roo, emerge de un islote el Hotel Presidente Cozumel (Juan Sordo Madaleno y José Adolfo Wiechers, 1969). Esta condición de paisaje insular absorbe todos los mitos sobre él creado, el aislamiento isleño, el exotismo y de un clima caluroso. La arquitectura se resuelve en una serie de cuerpos bajos que se posa en un paisaje isleño. En la imagen de la Figura 6, la geometría y la secuencia del módulo del bloque de habitaciones contrasta con la vastedad de un cielo de densas y blancas nubes. Planos de techos inclinados se levantan sobre muros de piedra. La imagen fotográfica muestra una alberca enmarcada por las palmeras que junto al mobiliario exterior proyectan unas largas sombras que son un indicativa de un momento determinado en el lento paso del tiempo caribeño.

Conclusiones

El turismo al alcance de muchos, como conquista de la clase trabajadora para realizarlo en su tiempo libre, se fue desarrollando durante el siglo XX; usualmente considerado desde su vertiente económica, también presenta otras facetas, a saber: la ambiental, la sociológica, la espacial y la paisajística.

El paisaje, por su parte esencial para el turismo, se concibe desde su dimensión física, visible y estética, pero además cultural. La práctica del turismo y de la arquitectura sobre el paisaje están vinculadas de manera estrecha, se destacan sus componentes espaciales y temporales. La arquitectura también construye el paisaje y este la condiciona.

La construcción del imaginario induce a la apropiación del espacio turístico ya sea natural o antrópico. Generalmente se idealiza el paisaje costero y cálido o el paisaje urbano enriquecido por las manifestaciones culturales. La arquitectura ha desempeñado un papel destacado en esta apropiación.

Desde la consideración visual del paisaje y de la arquitectura, la imagen fotográfica ofrece datos importantes, útiles para conocerlos y estudiarlos. A partir de estas imágenes fotográficas difundidas a través de los medios masivos de comunicación se ha creado parte fundamental del imaginario que atrae al turista. Tanto la documentación aportada por la imagen fotográfica, como la difusión realizada por las imágenes fotográficas de época, se convierten en fuentes importantes para la reconstrucción del imaginario.

Establecidas las estrechas relaciones entre la arquitectura, el turismo y el paisaje; el empleo de casos, entre los que se encuentran principalmente arquitectura ligada al hospedaje, ha servido para determinar la influencia de la imagen fotográfica en la construcción de imaginarios turísticos. La edificación dedicada al hospedaje, en específico el hotel, sirve como lugar desde el que observar una región y difundir una imagen del paisaje. De manera especial en su versión moderna, estas estructuras son pioneras e impulsoras del desarrollo de la "industria" turística, desde la década de los años cuarenta del siglo XX, sirvieron además para forjar un nuevo imaginario del mito que una región representaba.

Las muestras observadas, que presentan una arquitectura que asume los principios de la modernidad, son ilustrativas de la evolución en la conquista del espacio turístico. Con el manejo de principios de modernidad en la arquitectura turística se utilizan mecanismos de adecuación ambiental en la búsqueda y aprovechamiento de las especificidades que presenta el lugar. Se construye un espacio que se convierte en escenario para experimentar el paisaje y con capacidad de modificar su percepción. El paisaje y el hotel fueron pieza clave en la búsqueda de una identidad nacional con que construir un imaginario propio.

Desde las imágenes del paisaje presentado, el imaginario se construye sobre los aspectos cualitativos de lo marítimo, lo montañoso, lo urbano y lo cultural mexicano. Que se percibe como cálido, luminoso, exótico, paradisiaco. Sin

embargo, esta construcción de un imaginario basado en la idealización de unos caracteres que han sido mitificados, en algunos casos con intereses comerciales, desde una visión prospectiva, puede servir para apoyar las voces que demandan un turismo responsable desde lo económico, social y ambiental. El propio turismo no deja de ser, en muchos otros casos, el causante de la degradación del paisaje. Es en las zonas costeras que el turismo ha provocado su mayor impacto y en las zonas urbanas se ha escenificado como decorado; globalizándose y uniformándose, desplazando los habitantes y sus verdaderas manifestaciones culturales. El paisaje que contiene valor turístico también posee un patrimonial, por tanto, digno de conservar, aceptando su necesaria transformación y evolución. Hoy contrario a reconocerse como patrimonio, su componente física y cultural, se ve desvirtuada y despojada de sus principales cualidades. Lo mismo puede argumentarse sobre la arquitectura.

Las imágenes definieron un paisaje común y construyen una percepción de identidad al menos para el turista extranjero que indudablemente influyó en la identidad propia. Aunque estas imágenes no definen con certeza lo que realmente es un lugar, al menos es como otros lo han visto y lo que ha impulsado a conocerlo.

Referencias bibliográficas

- Armesto, A. (2015). Arquitectura y fotografía: utilidades cruzadas. En Gastón, C. (coord.). *Fotografía como arquitectura*. Click 1. (pp. 8-13). Iniciativa Digital Politécnica. UPC.
- Criado, F. (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje, CAPA, 6. <http://hdl.handle.net/10261/5698>
- De Gracia, Francisco. 2009. *Entre el paisaje y la arquitectura*. Apuntes sobre la razón constructiva. Nerea.
- Favila, M. (2021). Fotografía y paisaje mexicanos: una reflexión desde la geografía cultural (1860-1910). *Investigaciones Geográficas*. 106, 1-16. <https://dx.doi.org/10.14350/rig.60463>
- Gastón, C. (2015). El modo en que miramos. En Gastón, Cristina (coord.). *Fotografía como arquitectura*. Click 1. (pp. 14-19). Iniciativa Digital Politécnica. UPC.
- Gordillo, I. (2014). La noción de paisaje en arqueología. Formas de estudio y aportes al patrimonio. *Jangwa Pana*, 13(1), 195-208. <https://doi.org/10.21676/16574923.1382>
- Hiernaux, D. (1994). En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Ciudades*, 23, 24-30.
- Hiernaux, D. (1996). Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo. En Rodrigues, A. (coord.), *Turismo e Geografía. Reflexões Teóricas e Enfoques Regionais* (pp. 39-54). Hucitec.
- Mariñez, P. (1996). Las relaciones de México con el Caribe. Un enfoque sobre sus estudios. *Revista Mexicana del Caribe*, 1(1), 227-292.
- Nogué, J. (1989). Paisaje y turismo. *Estudios Turísticos*, 103. 35-46.
- Nogué, J. (1992). Turismo, percepción del paisaje y planificación del territorio. *Estudios Turísticos*, 115, 45-54. <https://doi.org/10.61520/et.1151992.644>
- Pié, R. Investigar sobre la arquitectura del turismo. Cuatro notas para no perderse. QRU: Quaderns de Recerca en Urbanisme. 5-6, 14-43.
- Piñón, H. (2015). Mirar para que otros vean. En Gastón, C. (coord.), *Fotografía como arquitectura*. Click 1. (pp. 74-79). Iniciativa Digital Politécnica. UPC.
- Piñón, H. (s.f.) Mirar. helio-piñón.org. Recuperado el 12 de junio de 2025 de https://helio-pinon.org/miradas/det-mirar_i58333
- Souto, P. (2011). Paisajes en la geografía contemporánea: concepciones y potencialidades. *Revista geográfica de América central*, 2, 1-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451744820011>
- Torres, J. (2000). La invención de los umbrales del edén. En E. Vivoni (ed.), *San Juan siempre nuevo: Arquitectura y modernización en el siglo XX*. (pp. 120-167). AACUPR.